

AC I 130

CURSO DE ACCESO DIRECTO Esta noche, lengua inglesa. Primer programa que tenemos en este curso académico por la radio de inglés. Con la profesora Isabel Díez vamos a hablar de los problemas que entraña el aprendizaje de idiomas a distancia.

Y vamos a comentar algunas destrezas básicas de autoinstrucción que os sirvan como orientación. OS RECOMENDAMOS QUE GRABÉIS EL PROGRAMA Y QUE LUEGO LO ESCUCHÉIS CON DETENIMIENTO, REFLEXIONANDO SOBRE LOS CONSEJOS QUE SE OS VAN A DAR. TAMBIÉN ES IMPORTANTE SABER QUE EL PRÓXIMO PROGRAMA DE INGLÉS SE OFRECERÁ EL MARTES 6 DE NOVIEMBRE.

EN ESE PROGRAMA COMENTAREMOS EN CONCRETO LOS MATERIALES DE ESTUDIO QUE TENÉIS QUE UTILIZAR PARA PREPARAR LA LENGUA INGLESA DEL CURSO DE ACCESO. Y ASIMISMO ESTUDIAREMOS LA PRIMERA UNIDAD DIDÁCTICA DEL LIBRO DE TEXTO, STARTING OUT UNIT 1. CON LO CUAL SERÍA DE DESEAR QUE PARA ESA FECHA, MARTES 6 DE NOVIEMBRE, TODOS TUVIERÁIS YA TRABAJADA LA PRIMERA UNIDAD DIDÁCTICA DEL LIBRO. NOS ESCUCHÁIS EN TODO EL TERRITORIO NACIONAL EN RADIO NACIONAL DE ESPAÑA, RADIO 4 EN FRECUENCIA MODULADA.

Y EN RADIO NACIONAL, RADIO 1 EN FRECUENCIA MODULADA, EN LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS DE CATALUÑA, VALENCIANA, GALICIA, PAÍS VASCO Y PRINCIPADO DE ASTURIAS. APRENDIZAJE DE IDIOMAS A DISTANCIA. HAS TITULADO EL PROGRAMA.

PERO, ¿SE PUEDE REALMENTE ESTUDIAR UN IDIOMA A DISTANCIA? Bueno, pues sí que es un buen comienzo de curso. Empiezas ya poniéndome en un aprieto. Y está claro que no puedo decirte que no, ya que estamos precisamente en una institución de enseñanza a distancia.

Tú has estudiado varios idiomas, ¿no, Arturo? Sí. Bueno, supongo que alguno de ellos, al menos en alguna etapa, lo has estudiado en un aula convencional, en un aula con muros, por contraposición a este aula sin muros, donde estamos ahora. ¿Crees tú, sinceramente, que se puede aprender un idioma extranjero solamente con asistir a clase tres horas semanales durante un año, dos años, tres años? Pues no, la verdad es que no.

Bueno, supongo que se puede aprender bastante gramática y también se puede llegar a aprender a leer con bastante soltura. ¿Y no crees que se puede aprender, por ejemplo, a hablar la lengua con una cierta fluidez? Sí, algo, supongo que sí, si la clase es de conversación. En realidad, la respuesta a ambas preguntas es sí y no.

O, mejor dicho, depende. Depende de lo que entendamos por aprender una lengua extranjera y depende de la naturaleza de los procesos de instrucción que se desarrollen en el aula tradicional y de cómo se materialice esa enseñanza a distancia. La naturaleza de aprendizaje de una lengua es muy compleja y, desde luego, radicalmente diferente de la de otras asignaturas del curso de acceso, en las que se trata de aprender unos contenidos o desarrollar unas ideas

que se vehiculan a través de un código lingüístico que ya se domina previamente.

Como mucho, habrá que aprender una terminología referida a una serie de conceptos nuevos y, pues quizá, las características particulares de un registro, no sé, el lenguaje legal o la física o la economía, lo que sea. En el caso del idioma extranjero, sin embargo, es justamente el propio código lingüístico lo que es objeto de aprendizaje. Y no tenemos más que echar un vistazo a las estanterías de las librerías para ver la multiplicidad enorme de enfoques que se pueden adoptar según se centre el interés pedagógico en una u otra de las diferentes destrezas o componentes o subcomponentes lingüísticos.

Hay libros de texto de lectura comprensiva, de vocabulario, de pronunciación, de traducción, de gramática, de conversación, de destrezas sociales, de comprensión oral, de entonación, de destrezas telefónicas, de inglés para hombres de negocios, médicos, bueno, etcétera, etcétera, etcétera. En suma, creo que no se puede aprender inglés en términos absolutos a distancia. Es una utopía.

Entendiendo el estudio a distancia tal y como se efectúa en nuestra universidad. Ni tampoco, por supuesto, también es otra utopía, tampoco se puede aprender inglés asistiendo a clases tres horas semanales si no se le dedica, además de hacer otras cosas, otras diez o treinta o cincuenta más en casa. He dicho no en términos absolutos, pero sí que se puede aprender en términos relativos.

Sí que se pueden aprender muchas de las destrezas, componentes y subcomponentes a los que me refería hace un momento, en situación de autoaprendizaje, de autoinstrucción, con acceso a una buena biblioteca de materiales en forma de libro, de audio, vídeo y de software didáctico informático. Y con el apoyo tutorial, por supuesto, de la sede central y los centros asociados para orientación y consultas sobre el uso de los materiales, para resolución de problemas y dudas y, si es posible, para efectuar una práctica interactiva. Y es curioso, es curioso precisamente que la situación de los alumnos en el aula tradicional, la llamada aula tradicional de idiomas, se va apareciendo y se va a ir apareciendo cada vez más.

A medida que los centros vayan invirtiendo progresivamente en los nuevos materiales y medios tecnológicos, se va a ir pareciendo cada vez más a la del alumno en situación de autoinstrucción, con un profesor actuando a modo de guía o tutor más que de la típica figura omnisciente que acapara el mayor porcentaje del tiempo de duración de la clase para su propia actuación y una serie de alumnos que irán trabajando de forma individual o en pequeños grupos en tareas muy específicas y además distintas de acuerdo con sus propias necesidades y características individuales como aprendices. Pero está claro que un alumno de idiomas o distancia no tiene a nadie con quien practicar. Y puedes decirme cuántas frases podría decir un alumno en una hora de clase si tiene 15 o 20 o más compañeros.

En realidad esa práctica es a todas luces insuficiente para alcanzar una mínima fluidez verbal. Sí es cierto que en situación de autoinstrucción no se puede practicar lo que podríamos llamar conversación creativa. No hay posibilidad, por lo menos con los medios tecnológicos que

contamos en este momento en la UNED, de tener discusiones, de efectuar debates, simulaciones que tan de moda se pusieron durante estos últimos años, ejercicios de roleplay, etc.

Pero sí que se pueden hacer drills, sí que se pueden efectuar intercambios comunicativos en pares adyacentes con un material en audiocassette, pregunta-respuesta o comentario-respuesta, por ejemplo, o se pueden hacer pequeñas conversaciones, breves conversaciones dirigidas, se pueden automatizar las llamadas rutinas, esas frases como muchas gracias, buenos días, o lo siento, que decimos a todas horas, o se pueden automatizar modelos prefabricados y en general todos los llamados level of skill, como la pronunciación, por ejemplo, algo que tampoco da tiempo a hacer en el aula convencional y que en todo caso hay que trabajar en casa. Tal vez el problema clave, entonces, del alumno que trabaja en casa es no saber cómo estudiar el idioma, no saber cómo meterle mano al material que tiene. Bueno, no saber cómo empezar a veces, pero también no saber cómo seleccionar el material o los ejercicios más adecuados para él, o los hace todo servilmente y no sabe a dónde acudir cuando tiene un problema o no sigue en absoluto las instrucciones del material que tiene y estudia a su aire, pero sin una noción muy clara de por qué lo hace así.

Afortunadamente, el aprendiz de idiomas a distancia está de suerte, ya que en el campo de la metodología de la enseñanza de lenguas extranjeras estamos en lo que se ha venido llamando durante todos estos últimos años the age of the learner, algo así como la edad o la era del alumno, en la que se ha tomado conciencia del estudiante, del alumno como individuo y de la necesidad de promover su autonomía en el estudio, entendiendo esta autonomía como la capacidad de asumir la responsabilidad de su propio trabajo. Y se considera además esta autonomía, que en realidad es una consecuencia de las ideas de Freire, de Elish y Rogers de los años 70, como un derecho humano fundamental. Pero, ¿cómo se puede incrementar esa autonomía? Pues ni más ni menos que enseñándole, enseñando al alumno a aprender.

Bueno, no es otra cosa más que la vieja máxima de Confucio, si le das a un hombre un pez lo alimentas un día, pero si le enseñas a pescar, pues algo similar, esto en realidad es algo similar a lo que con el nombre de técnicas de estudio se ha venido haciendo en otras muchas materias, pero que hasta muy recientemente no se había aplicado a la enseñanza de idiomas, donde habitualmente se conoce como learner training, algo así como entrenamiento del alumno. Este entrenamiento se basa, por supuesto, en la creencia de que los individuos aprenden de formas diferentes y usan una gran variedad de estrategias de aprendizaje, dependiendo de variables tales como la tarea que tienen entre manos, el nivel de motivación, y por supuesto también en la corroboración experimental de que cuanto más sabe un alumno, cuanto mayor conocimiento tiene un alumno sobre lo que es, sobre la naturaleza de una lengua y la naturaleza de su aprendizaje, muchos más positivos van a ser sus resultados en el estudio. Por eso existen ya muchos libros de texto que incorporan entre sus ejercicios actividades de lo que también se ha venido llamando language awareness, o sensibilización, estoy tratando de encontrarlo, sí, sensibilización hacia la naturaleza de la lengua, también incorporan destrezas académicas y también incorporan entrenamiento en estrategias de aprendizaje.

¿Nos puedes dar algún ejemplo de alguna de estas estrategias de aprendizaje? En realidad el alumno que estudia un idioma de instancia necesitaría una triple preparación, por lo menos por un lado psicológica, mediante la realización de actividades que incrementen el conocimiento que tiene de sí mismo, como aprender de una lengua concreta, y de actividades que incrementen también la autoconfianza y la motivación. Por otra parte necesitaría una preparación metodológica que le ayude a utilizar el meta lenguaje que va a encontrar en sus materiales, que le haga comprender el objetivo que hay detrás de ciertas tareas y ejercicios, el porqué de ciertos ejercicios, y que le haga consciente de las estrategias de aprendizaje que inconscientemente suele utilizar o que puede conscientemente también utilizar. Y por último necesita práctica en la dirección, en la toma de decisiones con respecto a su propio aprendizaje.

Por ejemplo, un alumno del curso de acceso podría optar por no hacer ningún ejercicio oral de su material didáctico, lo que sería una consecuencia de haber decidido darle prioridad a otros aspectos de la lengua que se reflejan más directamente en la prueba final, quizá debido a la falta de tiempo disponible para el estudio de la asignatura. Mientras que otro alumno que ve claramente la necesidad de efectuar los ejercicios orales porque le parecen esenciales para saber la lengua, que es su motivación básica, ya que aprobar el examen sería aquí el efecto directo de saber la lengua. ¿Qué entendemos por preparación psicológica? Pues aquí le cabe al alumno hacerse a sí mismo preguntas muy variadas.

¿Qué tal se me da a mí aprender idiomas? ¿Qué cualidades debe tener el alumno ideal y que yo debiera tener? ¿Cuál es la mejor forma de aprender un idioma? ¿Cuál es mi estilo de aprendizaje? ¿Qué ejercicios y qué actividades me voy a encontrar en mi material? ¿Cuáles son realmente mis objetivos al estudiar este curso? ¿Estoy realmente motivado? ¿Quiero estudiar o se me impone de alguna forma? Aunque parece que el alumno ideal debe darse cuenta de, bueno, tiene que tener una serie de cualidades típicas, no darse cuenta de sus actitudes hacia la lengua, ser inquisitivo y tolerante con la ambigüedad, que es muy común en el aprendizaje de un idioma, empezamos por no entender, Tiene que ser crítico consigo mismo, realista en cuanto a sus objetivos, deseoso de experimentar con muchos tipos de ejercicios y muchas actividades distintas, tiene que estar implicado de forma activa, y esto es muy importante en el estudio y, por supuesto, ser organizado. Bueno, en fin, aunque uno no sea este superman de los idiomas, sí que se pueden explotar las características que se tienen, como un estilo analítico de aprendizaje, por ejemplo, si uno tiene un estilo analítico de aprendizaje, pues puede escoger el tipo de ejercicios y material que mejor se acomoda en su estilo, que serían, en general, los que promueven la precisión en el uso de la lengua, lo que conocemos normalmente como actividades de accuracy, que son, además, los más fáciles de realizar en situación de autoaprendizaje. Pero hay alumnos que consideran que son negados para los idiomas.

No, bueno, no existe tal alumno, ese alumno es inexistente, salvo que tenga alguna patología del lenguaje. Si ha sido capaz de aprender su propia lengua, no hay razón para que no pueda aprender una segunda. Lo que suele ocurrir es que este tipo de alumno ha tenido una experiencia negativa anterior y en lugar de echarle la culpa al enfoque adoptado, al método, al profesor, que posiblemente sea quien la pueden tener, se la echa a sí mismo.

En cierto modo, todos los alumnos quizá deberían pasar por un proceso de descondicionamiento o de condicionamiento positivo que les libere de esas ideas y actitudes erróneas sobre sí mismos y sobre la naturaleza del aprendizaje de una lengua, porque indudablemente sus creencias van a condicionar la forma en que aprenden. Parece obvio, y hay varios estudios que lo confirman, que por ejemplo aquellas personas que creen que aprender una lengua consiste básicamente en aprender su gramática, tienden a utilizar estrategias cognitivas que favorecen la memorización en detrimento de la comunicación. Por ejemplo, buscar todas las palabras que no entienden el diccionario, o hacer listas de palabras y memorizarlas.

Acabas de mencionar las estrategias cognitivas. ¿Puedes explicarnos un poco qué es una estrategia cognitiva? Sí, uno de esos términos que decíamos antes del meta-lenguaje al que nos referíamos en la preparación metodológica. Las estrategias de aprendizaje son simplemente estrategias que contribuyen al desarrollo del sistema lingüístico, a lo que también se ha llamado la interlengua, que va construyendo poco a poco el aprendiz y que afectan directamente a su aprendizaje.

Existen dos grandes grupos de estrategias de aprendizaje, estrategias cognitivas y estrategias meta-cognitivas. Las estrategias cognitivas, que era lo que me preguntabas, se refieren a los pasos u operaciones que forman parte del proceso de aprendizaje y que requieren análisis directo, transformación o síntesis de los materiales de aprendizaje. Bueno, no todas las estrategias, esto se puede aplicar a la cognición en general, pero no todas las estrategias cognitivas tienen la misma importancia a la hora de aprender una lengua extranjera.

Simplemente vamos a mencionar algún título de ejemplo. Por ejemplo, la clarificación o verificación es una estrategia muy común que utilizamos cuando decimos algo en el idioma extranjero y esperamos a ver si nos han entendido. Y esto, si nos han entendido, lo tomamos como confirmación de que era correcto lo que hemos dicho.

O cuando se hace una pregunta directa al tutor o cuando se consulta el diccionario para verificar una hipótesis que hemos formado. Muy común es también lógicamente la inferencia inductiva que se refiere a estrategias que usan parte del conocimiento conceptual o lingüístico previamente obtenido para formar hipótesis, hipótesis explícitas sobre la forma de lingüística, sobre el significado semántico o sobre la intención de lo que un hablante nos dice. Eso hacemos, por ejemplo, cuando observamos un vídeo o cuando oímos un audio cassette y tratamos de entender el significado de lo que se dice basándonos en nuestro conocimiento de los participantes, el lugar donde se desarrolla la comunicación, el tópico de conversación, etc.

La inferencia inductiva es similar al razonamiento deductivo con la diferencia de que mientras que en la inferencia inductiva el aprendiz intenta encontrar un significado o una regla específicos, en el razonamiento deductivo se trata de encontrar y usar reglas más generales. También se utiliza o utiliza el aprendiz de una segunda lengua toda una serie de estrategias de práctica que contribuyen a almacenar en la memoria las diversas piezas del puzzle lingüístico al

tiempo que se concentra la atención en la precisión y en la corrección de uso. Hay muchas estrategias de práctica, como la repetición, el ensayo, la aplicación de reglas, la imitación, la experimentación... Y además, estas estrategias están directamente relacionadas como resulta aparente, con las de memorización, que tienen como objetivo la organización del material lingüístico a fin de que resulte más fácil su almacenamiento de memoria y el posterior recuerdo.

Hay muchísimas también, muchas técnicas mnemónicas, muchas técnicas para incrementar el recuerdo, como, por ejemplo, encontrar algún tipo de asociación que puede ser fonética, por el sonido, semántica, visual, auditiva, incluso olfativa, o también de movimiento, como en el método un método que se utiliza mucho en Estados Unidos, que es el llamado Total Physical Response, algo así como respuesta física total, donde el alumno efectúa una asociación de una palabra con su propio movimiento físico, tiene que levantarse y ejecutar, hacer cosas. Se puede también utilizar algún recurso instrumental, como tomar notas o la mera atención selectiva que se centra en algunos detalles que nos ayudan a recordar. Y podemos quizá mencionar, por último, las estrategias de control, que son una combinación, en realidad, de estrategias cognitivas y metacognitivas.

Las utilizamos, por ejemplo, cuando damos cuenta de los errores que cometemos, tanto lingüísticos como comunicativos, o cuando observamos cómo es recibido e interpretado nuestro mensaje por el oyente, y en consecuencia decidimos obrar o cambiar nuestra estrategia, lo que vamos a desear. ¿Y cuál es la diferencia, entonces, entre estrategias cognitivas y metacognitivas? No parece que esté muy claro. Sí.

Bueno, las estrategias metacognitivas son aquellas cuyo objetivo es la supervisión, la regulación, lo que decíamos antes, la autodirección del propio proceso de aprendizaje, lo que puede implicar un análisis de las propias necesidades y objetivos de aprendizaje, el dar prioridad a algunos de ellos sobre otros, implica también decisión sobre materiales y recursos alternativos o adicionales que podemos utilizar como laboratorio de idiomas, ver películas en el idioma que sea en inglés, por ejemplo, con subtítulos, utilizar algún programa de ordenador, acudir con cierta periodicidad a un centro de recursos didácticos donde hay muchos materiales, los llamados soft access centers. También podríamos considerar como estrategias metacognitivas los diversos procesos de organización del tiempo de estudio que son tan vitales en el aprendizaje a distancia. Ser realistas en cuanto al tiempo disponible y decidir, por ejemplo, que es mucho más rentable estudiar media hora todos los días que darse el atracón de fin de semana de tres horas, o decidir planificar repasos constantes, ya que una correcta memorización exige revisiones sucesivas del material cada ciertos periodos de tiempo, o mantener un gráfico, por ejemplo, de las fluctuaciones de motivación, tomando alguna decisión drástica o no, cuando se está en baja forma, como irse, por ejemplo, al prado para encontrar un hablante nativo al que se le pueda preguntar, aunque solo sea a la hora, o qué le parece Goya, o ponerse por vigésima vez ese vídeo o ese disco en inglés que uno ya se sabe en memoria y que por lo menos resultará gratificante.

Pues bien, identificar un problema, determinar una solución o hacer una corrección son procesos cognitivos, ya que implican, decíamos antes, análisis directo, transformación y síntesis del material de aprendizaje. Mientras que decidir qué curso de acción seguir o evaluar una acción, son procesos metacognitivos, por estar relacionados con la autodirección, con la reflexión sobre un acto de aprendizaje. Decías antes, medio en serio, medio en broma, que nuestros alumnos podrían irse casi, literalmente, a la casa del nativo, al Museo del Prado.

Pero son muy pocos los que tienen el prado a la vuelta de la esquina y realmente muy pocas oportunidades de practicar. Bueno, no lo decía en broma, lo decía completamente en serio. Cualquiera que quiera estudiar un idioma debe tener muy claro que, como decíamos antes a la hora del alumno ideal, sin una participación activa, muy activa en su propio aprendizaje, una participación que, en definitiva, es el resultado de una fuerte motivación, de unas fuertes ganas de aprender, ya sea una motivación instrumental o integradora, pues bien, sin esa participación activa, de poco le va a servir asistir a clase tres días por semana o, en el caso de nuestros alumnos del curso de acceso, sentarse una o, en lo mejor de los casos, dos veces por semana en la tutoría, a ver, o mejor dicho, a oír, qué le van a contar.

Y esa participación activa supone también el uso de lo que podríamos llamar estrategias sociales, es decir, la búsqueda de actividades que le van a permitir la oportunidad de tener más tiempo de exposición a la lengua, y que le van a permitir practicar lo que sabes. Actividades que pueden ser las más comunes, como ver las típicas películas de la televisión en versión original con subtítulos, o comprar un periódico en el idioma en cuestión una vez al mes, o escuchar ahora el euro diario. Hasta otras menos corrientes, ¿no?, como iniciar correspondencia con un australiano, o llamar por teléfono a Gibraltar para hacer una reserva, siempre que la cancele después, claro, en un hotel, por ejemplo, para el fin de semana.

De todas formas, yo no creo que sea tan difícil encontrar en prácticamente cualquier lugar de España alguna oportunidad para practicar, si se quiere. Sí, el problema de los alumnos del CAD suele ser más bien la falta de tiempo. Efectivamente, creo que como el nuestro, ¿no? Así que, ahora que nos quedan ya apenas algunos minutos para terminar el programa, quiero que volvamos a recordar aquello que decíamos casi al comienzo sobre la necesidad de entrenar, de hacer una preparación del alumno en situación de autoaprendizaje, del alumno a distancia, en tres áreas que habíamos denominado psicológica, metodológica, y de autodirección, del propio proceso de aprendizaje.

Bueno, a estas alturas está claro ya que el uso de las estrategias metacognitivas es consecuencia y reflejo de esa tercera área, ¿no? De la autodirección, del tomar responsabilidad, del que el alumno tome responsabilidad en su propio proceso de aprendizaje de la lengua. No obstante, me gustaría hacer una aplicación práctica de lo que hemos venido diciendo a una de las destrezas o áreas en las que tradicionalmente, independientemente de su fundamentación cognitiva, se viene subdividiendo la enseñanza de un idioma a efectos pedagógicos, efectos de relación de materiales. Si te parece, podemos referirnos a la comprensión oral, a la escritura, sobre todo a la comprensión oral, que suele causar tantos problemas, o algo tan distinto como

el aprendizaje de vocabulario.

Tal vez sea mejor el aprendizaje de vocabulario, ¿no? Parece que los alumnos que estudian un idioma en el CAF por primera vez, los principiantes, se quejan de que tienen que saber muchas palabras al final del curso. No, eso no es cierto en absoluto. No llega a las 1.500 palabras y además se les permite el uso de un diccionario.

Y por otro lado, ni siquiera se les pide un dominio activo de los términos, sino tan solo un reconocimiento pasivo. Así que es difícil entender dónde pueden encontrar la dificultad. Tal vez sea que no dedican suficiente tiempo al estudio, que estudian de forma inadecuada, o que tienen una actitud negativa ante el estudio del vocabulario por haberse visto obligados alguna vez a memorizar largas listas, que se olvidan en cuanto pasa el examen, o porque creen que tienen mala memoria.

Independientemente de que haya alumnos que efectivamente pueden tener mayor o menor aptitud con P ahora para las lenguas que otros, cada alumno puede y debe encontrar su estilo de aprendizaje. De hecho, por lo que se refiere al vocabulario, la mejor forma de aprenderlo sería de un modo natural. Escuchando y leyendo textos en la lengua en cuestión, y realizando tareas o actividades, realizando ejercicios, ya sean directamente encaminados a la adquisición o al refuerzo del vocabulario, o a la práctica de otras destrezas, pero utilizando un vocabulario preciso.

No obstante, tampoco pasa nada si hay que utilizar técnicas específicas para ayudar a la memoria, pero para saber qué técnicas son más útiles, hay que saber previamente, hay que darse cuenta de lo que significa saber una palabra y cómo se encuentra almacenado el vocabulario en la memoria a largo plazo. Saber una palabra significa muchísimas más cosas de lo que el alumno cree. Significa entenderla cuando la hemos escrita o la oímos, significa recordarla de forma activa cuando la necesitamos, usarla con el significado adecuado y de forma morfológica y sintácticamente correcta, pronunciarla bien, saber sus colocaciones, con qué palabras puede aparecer en un sintagma, escribirla correctamente, conocer la ortografía, utilizarla también en la situación apropiada, saber si tiene connotaciones positivas como solterón o negativas como solterona, que en principio es la misma palabra, y denota lo mismo, persona no casada.

Las técnicas de estudio dependerán de nuestro problema específico con la palabra en cuestión. Se puede repetir en voz alta si los problemas son de pronunciación, se puede comprobar la ortografía en un diccionario o escribir una palabra diez veces, se puede hacer un ejercicio donde se practique su morfología específica o un plural irregular, por ejemplo. Por otro lado, si sabemos que las palabras se almacenan en la memoria a largo plazo en grupos que comparten alguna característica, como asociaciones semánticas, el tipo de palabra, el que sea nombre, verbo, adjetivo, el número de sílabas, los sonidos o los consonantes iniciales, etc.

Eso nos va a dar una buena pista para utilizar nuestras técnicas de memorización personales. ¿Y qué hacemos si no recordamos una palabra que tenemos a la punta de la lengua o que

necesitamos al escribir una carta, por ejemplo? Aparte de la obvia búsqueda en el diccionario, si es que eso no interrumpe una situación comunicativa, si no estamos en plena conversación, se pueden adoptar otras muchas estrategias como describir para qué sirve, en lugar de decir el nombre, es un cuchillo, ¿eso qué es para cortar el pan? Describirla como es y de qué está hecha, utilizar un sinónimo o un sustituto, una palabra inocua del tipo cosa o chisme, o si es una persona tío, se puede hacer el ruido que ha asociado con la palabra, se puede dibujar, se puede utilizar la mímica, y si al revés lo que no entendemos es una palabra que nos están diciendo, podemos pedir que nos la escriban, que la deletreen, que la describan. ¿Y si, por ejemplo, estamos tratando de contarle por carta a un amigo el lugar donde hemos pasado las vacaciones de verano y nos faltan palabras? ¿Qué hacer, además de recurrir al socorrido diccionario? Sí, al socorrido y muy poco útil, diccionario bilingüe, porque como supongo que ha creado claro el saber simplemente la correspondencia de una palabra con otra, que además a veces tenemos que elegir, porque un diccionario bilingüe nos da una serie de términos y no sabemos en un contexto concreto cuál elegir, aparte de ser tan poco útil, no nos da colocaciones, no nos da una serie de cosas, entonces lo que tenemos que hacer quizás lo más práctico sea desplegar nuestras estrategias metacognitivas y planificar cómo vamos a conseguir ese vocabulario que nos falta.

¿Por qué no, por ejemplo, hacernos con un folleto turístico y utilizar la redacción de ese folleto con un folleto turístico en la lengua que estamos aprendiendo y utilizarlo, utilizar su redacción como guía a imitar, cambiando únicamente aquellos términos que son particulares de nuestro caso. Y creo que el mensaje está claro. No hay que esperar todo del profesor.

El profesor no es realmente esencial en el aprendizaje de idiomas. Se puede y se debe ser activo y tomar las riendas del propio aprendizaje, siempre que se conozcan algunas técnicas y estrategias adecuadas. Pero, ¿cómo aprenderlas? Bueno, pues muchos alumnos, la mayor parte de los alumnos, utilizan muchas de estas técnicas de forma natural.

Otros las han adquirido al estudiar su primer idioma. Por eso suele decirse, es muy común oír que saber idiomas es muy fácil, que es facilísimo una vez que se han aprendido los dos primeros. Muchos libros de texto tienen ya también incorporados algunos ejercicios del Learner Training y existen también libros específicos del Learner Training únicamente.

El campo de los materiales de aprendizaje de idiomas es hoy día por utilizar un anglicismo excitante. Merece la pena darse una vuelta por las librerías y ejercer nuestra autonomía como aprendices. Muy bien, pues ponemos punto final al programa de hoy.

Vamos a darnos una vuelta por las librerías y ejercitemos nuestra autonomía como aprendices. Buenas noches, Isabel. Así llegamos un día más al cierre de nuestra emisión.

Ya sabes que cada día de lunes a viernes entre las ocho y media de la tarde hora peninsular y las once de la noche la Universidad Nacional de Educación a Distancia te ofrece sus programas a través de Radio 1, frecuencia modulada en las comunidades autónomas bilingües y a través de Radio 4, también en frecuencia modulada en las demás comunidades autónomas. Los

viernes nuestra programación comienza con Revista de Derecho que se ocupará de materias de cuarto curso de esta carrera universitaria. Después, a las diez de la noche, el informativo semanal.

Un programa dedicado especialmente a todos los estudiantes de la UNED. Entre otros temas, mañana hablaremos de la última reunión del Consejo General de Alumnos. Y en la última media hora de la emisión hablaremos de los cursos de enseñanza abierta y a distancia que ofrece la UNED.

Recuerda, mañana tienes una cita con nosotros aquí en la radio, a partir de las ocho y media de la tarde. Buenas noches y hasta mañana. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org
Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org